

Puestos a señalar también defectos, habría que notar ante todo ciertas lagunas u omisiones, entre las que destaca la relativa a los mandeos. Nada prácticamente, al menos con aportaciones personales, se dice sobre las relaciones Bautista-mandeos, bautismo de Juan-bautismo mandeo (cf. p. 60 s.). En un libro en que la persona del Bautista es figura central no parece legítimo despachar la cuestión con cuatro datos de segunda mano, por muy acertados que éstos sean. Sería de desear una más amplia documentación del tema a base de fuentes directas y de una bibliografía más extensa (a ella alude el autor en la p. 83 n. 30).

Se dan con relativa frecuencia extraños neologismos y barbarismos que, además de innecesarios, no dicen bien en la pluma de un "castellano viejo". He aquí algunos: *retomar* (palabra que contamos al menos 25 veces), *asumir* como sinónimo de *suponer* (cf. p. 4. 8. 10. 12. 24. 204), *añadiduría* (p. 10), *instancias* = ejemplos (p. 12 etc.), *desescatologizar* (p. 31), *historizar* (p. 45. 46. 47), *presencializar* (p. 45), *discipulazgo* (p. 99), *poner en causa* (p. 129), *cuestionamiento* (p. 132), *sumariar* = resumir (p. 200 bis. 203. 235), *autocomprensión*, *autoconciencia* (p. 205), *paralelizar* (p. 212), *periodización* (p. 212), *había venido cerca* = se había acercado (p. 228). Por otra parte, ¿no estaría mejor llamar a Mc 1, 1-15 *introducción*, como hace el autor en algunos lugares, en vez de *prólogo*?

Hay, naturalmente, algunos puntos particulares sobre los que disentimos o no nos parecen suficientemente demostrados. Mencionarlos a todos sería imposible. He aquí algunos sólo por vía de ejemplo. La unión gramatical entre los vv. 1 y 2, a la que el autor tanta importancia atribuye a lo largo de la obra, nos parece más problemática. La pertenencia del Bautista al *Evangelio* y a la *era escatológica* exigiría tal vez una mayor precisión de conceptos, y en tal caso, en cierto sentido, no parecería tan exclusiva del ev de Mc. Por otra parte, el autor, aunque conoce sobradamente la distinción entre "apocalíptico" y "escatológico", habla a veces como si fueran una misma cosa. Tampoco resulta del todo convincente la reconstrucción de la fórmula original del Bautista en la que contrapone su propio bautismo al del que "ha de venir" (p. 103). Finalmente, no parece probable que en el relato de Mc del bautismo de Jesús no haya ninguna alusión al bautismo cristiano (p. 142).

En resumen, no obstante todos los reparos, creemos que se trata de una obra excelente, muy útil para escrituristas y teólogos y estudiosos en general, una obra apta para informar y formar. No podemos menos de felicitar por ella al autor y amigo, a quien agradeceríamos que en una próxima edición añadiera también un índice alfabético de materias.

ENRIQUE LÓPEZ

M. DEL VERME, *Le formule di ringraziamento postprotocollari nell'epistolario paolino*. — Edizini Francescane. Via Merulana, 124. Roma, 1971. — 150 x 215 mm. — 228 págs.

En este trabajo se estudian y analizan los elementos estructurales que integran la fórmula de acción de gracias después del protocolo. Pablo sigue el esquema corriente en el mundo antiguo al escribir las cartas. El

protocolo estaba compuesto por la mención del remitente, del destinatario y de los saludos. Son diez las fórmulas de acción de gracias "postprotocolo" y se hallan en 1 Tes, 2 Tes, 1 y 2 Cor, Rom, Fil, Col, Ef, Fm y 2 Tim. El autor divide su trabajo en tres grandes capítulos. En el primero estudia las fórmulas aludidas, con un artículo introductorio en el que se da una breve panorámica sobre la terminología de acción de gracias en todo el "Corpus Paulinum". El segundo capítulo se centra en el estudio de las fórmulas de acción de gracias en los Salmos canónicos y otros escritos afines no canónicos v. gr. Salmos de Salomón, Salmos Siríacos, himnos de Qumran. El autor sostiene la posibilidad de un nexo de vocabulario y de estructura entre las fórmulas veterotestamentarias de acción de gracias y las fórmulas paulinas. El tercer capítulo se fija en los aspectos doctrinales de las fórmulas de acción de gracias "postprotocolo". Estos temas o aspectos doctrinales que se repiten en las fórmulas son los siguientes: 1) las acción de gracias. 2) La oración. 3) La "Santa Triade". 4) La espera escatológica.

La acción de gracias tiene estas características: se dirige siempre a Dios, constante, por medio de Cristo. La oración es de intercesión y de petición, tiene como objeto el bien espiritual de la Iglesia. La "Santa Triade", es decir, la fe, la esperanza y la caridad ocurren frecuentemente en estas fórmulas de acción de gracias, bien las tres unidas, bien dos, bien una de ellas. En cuanto a la espera escatológica se hallan en las fórmulas los términos "apokálupsis", "emera ekeine" etc... referidos a la venida gloriosa de Jesucristo al final de los tiempos, pero no se halla el término "parusia"; igualmente en lo referente al "juicio" solamente una vez se menciona "krisis", más bien la referencia al "juicio" se expresa con frases como ésta: "el día del Señor..." o frases semejantes.

Como todas las obras serias también ésta lleva índices bibliográfico, de autores y de referencias bíblicas. Un estudio muy valioso no sólo en el aspecto literario sino también en el aspecto doctrinal, ya que estas fórmulas epistolares nos dan a conocer la esencia de la fe común. El trabajo, sin embargo, es algo difuso, prolijo y con repeticiones de conceptos e ideas innecesarias, que en nada debilitan el valor de la obra.

CARLOS DE VILLAPADIERNA

J. SCHMUCKER, *Las fuentes primarias de la fe en Dios*. (Quaestiones Disputatae, 8). — Editorial Herder, Barcelona, 1971. — 140 x 220 mm. — 260 págs.

Herder en su apartado de "Quaestiones disputatae" nos ofrece una obra de suma actualidad. Dios siempre es problema, e igualmente lo son las pruebas que han querido llevarnos hasta El. En los tiempos modernos las pruebas tradicionales no se soportan fácilmente en nuestras aulas y sometidas a un análisis riguroso no parece que puedan resistir a la crítica. Hemos sufrido un grave anacronismo. Las pruebas de la existencia de Dios tal como nos la ha presentado la escolástica no presentan ninguna variante de como se planteaban en la misma edad media. No se ha tenido en cuenta que la mentalidad del hombre moderno y las cir-